

Número suelto 25
céntos de peseta.
POR SUSCRICION.
Un mes
50 céntos de peseta,
fuera 55.

EL SEGURO

Sale los
días 1, 8, 16 y 24
Precios de
anuncios, con-
vencionales.
Pagos adelantados.

SEMANARIO ORCELTANO.

COLABORADORES

D. Manuel Brunetto
· Adolfo Clavarana.
· Jaime Castells.
· Carmelo Gomez Garcia.
· Ernesto Gisbert.
· José Garcia Nicola.

DIRECTOR.

D. JUSTO LAFUENTE ESQUER.

ADMINISTRADOR.

D. NICOLÁS PASTOR MIRALLES

COLABORADORES

D. José Maria Garriga.
· José Maria Lopez.
· José Sanchez Font.
· José Maria Sarget.
· Pedro Turon.
· Federico Torres.

CRISIS AGRICOLA Y ECONOMICA

A la usura la llamamos, en el primer artículo de esta serie, el cáncer de las familias y las sociedades.

Que la usura es detestable, horrible, desastrosa, está probado por todos los pensadores de todos los pueblos y de todos los tiempos y edades y como tal la prohíbe y la anatematiza la ley de las leyes, esa manifestación imperecedera de la voluntad de Dios, contenida en las Sagradas Escrituras y las decisiones de la Iglesia.

Siempre que una sociedad en miserable decadencia, se siente herida de muerte, viene la usura á introducirse en ella sedienta de las últimas gotas de su sangre, y, á manera de ave de rapiña, ansiosa de cebarse en el cadáver y devorar sus entrañas.

El capital usurario, nada produce sinó lágrimas y todo lo consume con voracidad insaciable.

El primer efecto de la crisis por que está atravesando este país, es la usura, esa garra de la codicia que destroza las fortunas producto de la economía y del trabajo, que consume el sudor de los pobres y esteriliza esos campos regados con nuestra sangre y en los que depositamos la semilla que nos ha de dar el pan de nuestros hijos.

La usura no tiene entrañas, y ni los particulares, ni el Estado, ni la agricultura, ni el comercio, ni la industria, ni Orihuela, ni España, ni el mundo, tienen que agradecerle sino angustias, dolores, humillaciones y verguenzas.

Los desastres causados por la usura, estan marcados en la historia con caracteres de fuego.

La usura está juzgada y maldita por Dios y por los hombres. La usura es un monstruo sin pies y sin alas ¿quiénes son los que le prestan pies para andar su desastroso camino? ¿quiénes son los que le dan las alas para volar como los cuervos en busca de cadáveres?

Vamos á decirlo, porque no debemos ocultarlo; vamos á señalar los encubridores, mejor aun, los incitadores de la usura, ya que apenas se habla de ellos cuando se maldice de la usura.

Los encubridores, los incitadores de la usura, son aquellos corazones frios é indiferentes á las angustias de sus prógimos, á las desdichas de su pueblo.

Los encubridores, los incitadores de la usura, son aquellos egoistas que encubriendo su miserable pasión bajo la capa de la moralidad, os dicen: tengo dinero pero como no quiero darlo á usura, lo encierro en mi gabeta ó lo escondo bajo siete estados de la tierra.

El encubridor, el incitador del usurero, es el avaro; ese que oculta sus capitales, que los retrae de la circulación, que se encierra á solas con su ídolo y se recrea al sonido argentino de su dinero, que responde á todas las lágrimas y todas las angustias con la excusa ruin de que no quiere dar á usura, por no incurrir en pecado.

Deberia dar sin interés á su hermano, cuando nada ha de hacer con su dinero.

Pero ¡ya vé V.! es preciso tener siempre la bolsa repleta en prevision de los acontecimientos.

Pero estos acontecimientos, ó tardan mucho en llegar ó no llegan jamás, ó si llegan, el capitalista, siempre medroso, se esconde de los acontecimientos porque no quiere separarse de sus intereses; y los acontecimientos pasan, y el capitalista rellena otra bolsa con nueva prevision, sin preveer jamás su muerte y las terribles consecuencias de su muerte.

El capitalista honrado, en cuyo corazón no arde viva sin embargo la llama de la caridad, no quiere dar de balde su dinero.

Pues si es honrado, ¿por qué no lo dá con el módico interés permitido por la religion y aceptado por la sociedad?

¿Por la inseguridad? no existe: ¿por las desazones propias de esta clase de negocios? no, que nuestras leyes le amparan y la conciencia pública le hace justicia.

El que retrae su dinero de la circulación ó lo emplea en negocios improductivos antes que prestarlo á nadie, ese, ese es el encubridor, el incitador de la usura. de la usura que arruina á su prógimo, que destruye á su pueblo.

Dios dá las fortunas, no para que se atesoren, sino para que se utilicen; para que se empleen como medios, en el concierto general.

Hay usura que todos debemos rechazar; hay lícito interés que todos debemos admitir, que nadie deja de justificar.

Confundir la usura con el lícito interés, es pervertir la moral.

Negarse á prestar con pequeño interés por fingido temor de caer en la usura, ó es ignorancia estúpida y cruel, ó es miserable pantalla de sórdida avaricia.

El capitalista honrado que no retendría ni un céntimo contra la voluntad de su dueño, por aquella per-

version de la moral evangélica, retrae su capital de la circulación, contra la voluntad manifiesta de el verdadero dueño que es Dios, que es el que se lo ha dado para que lo preste generosamente, ó con lícito interés, al que lo necesita.

El que amontona su capital en prevision de acontecimientos posibles, desconfía de la Providencia y la Providencia lo castiga al fin.

El que quiera saber si hablamos con razon y fundamento, que lo consulte con quien debe y puede aconsejarle.

* * *

Si los que tienen retraidos sus capitales los sacaran á la circulación, la usura desaparecería y el país se vería libre de esta plaga.

Si así lo hicieran todos, acaso la crisis estaría resuelta.

Háganlo así, que se lo suplicamos en nombre del Dios de la caridad, en nombre de tantos infelices que perecen por falta de lo necesario, que dejan incultas sus tierras, despobladas sus fábricas, perdidas sus industrias, porque no encuentran una mano amiga que los ayude y los proteja.

Maldito dinero el que se encierra en lo oscuro, cuando tantas lágrimas brillan á la luz del sol.

Maldito dinero que no gana nada, y que á nadie favorece, y que solo sirve para mantener á su amo en continua desazon y sobresalto, y que se oculta para dar paso á la usura.

B.

TRAS EL PLACER EL DOLOR.

Quién en la azarosa vida
será tan afortunado
que no habrá experimentado
la amargura del dolor?
Y quién tan mísero ha sido
que entre negros padeceres
no probó de los placeres
el dulcísimo sabor?

Aménguanse presurosas
cuando es llegado el estío
del mas caudaloso rio
las corrientes de cristal;
Pero se aumentan y crecen
sus ondas bullidoras,
cuando brillan las auroras
de la estacion invernal.

Despójense de sus hojas
los árboles mas frondosos
en los dias borrascosos
en que rugé el huracan;
Mas llega la primavera
y al descuajado ramaje
presta su verde ropage
con inusitado afán.

Así en el pecho del hombre
á los dias de ventura
suceden los de amargura
de agonías y de horror;
Y esta ley indeclinable

que observamos dá á entender
que donde muere el placer
tiene su cuna el dolor.

C. G. G.

EL ORNATO PÚBLICO.

Nada mas grato á los ojos del viajero que la bella perspectiva de una moderna ciudad, que por la regularidad y anchura de sus calles, la esbeltez y decoro de sus edificios y lo pintoresco y variado de sus paseos, revele el prodigioso influjo del arte, bajo la triple forma arquitectónica, decorativa y horticultural.

Nada mas honroso y lisonjero al morador de esas ciudades, que habitar en su recinto; honroso, porque en la galana construcción de sus viviendas ostenta el blason de los adelantos modernos; lisonjero, porque siempre halaga al ánimo la novedad, el lujo y la esplendidez.

La irregularidad de las vetustas poblaciones, la angostura de sus calles, la solidéz y sencillo atavio de las antiguas construcciones ciertamente que cautivarán la atención de los partidarios entusiastas de lo tradicional; pero tambien es cierto que semejante conjunto es el símbolo mas gráfico del estacionamiento, falta de actividad y atraso de los pueblos.

¿Qué efecto nos causaría hoy ver un ejército equipado con antiguas armaduras á cuya vanguardia fueran multitud de elefantes, como en tiempos de Pirro, que pretendieran demoler una fortaleza haciendo uso del ariete? ¿Qué efecto un rendido galán envuelto en roja capa y cantando al pie de las rejas de su dama á son del laud? Quién tal viera, no podría menos de creer que se hallaba entre locos ó en época de carnaval. Pues este y no otro debe ser, y de hecho será, el efecto producido por la contemplación del cuadro que ofrece una ciudad antiquísima, cuando no se descubre en ella el mas leve indicio de transformación ó reforma.

Comprendemos que es árdua empresa la de operar un cambio completo en una población de inmemorial origen; comprendemos que la obra, por lo costosa, no siempre puede llevarse á cabo de un modo satisfactorio y menos cuando los municipios no cuentan con aquellos fondos cuantiosos que el caso requiere. Pero sería absurdo pensar que nosotros creemos que semejante transformación se pueda realizar de una sola vez y con la prontitud con que se cambia una decoración teatral. Lo cierto es que el mas suntuoso palacio comienza por la primera piedra, como el mas voráz incendio por una débil chispa. Si aquella primera piedra no se coloca, jamás el palacio podrá elevar hasta las nubes sus labrados miradores y sus bruñidas cúpulas.

¿Qué nos dice la Historia acerca de la fundación de Roma? Un puñado de gente, bajo la dirección de Rómulo, llega á las inmediaciones del Tiber y sobre el monte Palatino construyen humildes cabañas; el tiempo se encarga de ensanchar el perímetro de aquella modesta aldea, y la mano del tiempo hace que los palacios sustituyan á las cabañas, llegando un dia á ser el asombro del mundo artístico la Ciudad de las siete colinas, tan pobre y oscura en un principio.

Orihuela, por desdicha, casi aparece envuelta en el roído traje de sus mocedades, como huérfano, que abandonado á sí mismo, no cuenta en el mundo con el cariño y amparo de sus padres. Tal vez el desaliño de nuestra ciudad acrecienta las sombras de melancolía que la circundan, sombras que contrastan mal con la alegría de su cielo y con la placentera frondosidad de sus huertas.

¿Por qué no ensayar desde hoy la obra de su restauración y mejoramiento? ¿Por qué no dar á esta principio, haciendo severa aplicación de las Ordenanzas Municipales, de esas leyes protectoras del ornato público? Y los propietarios que en su seno se cobijan ¿por qué no coadyuvan á tan noble empresa, cuando había de redundar en beneficio de sus mismas propiedades?

A nuestras dignas Autoridades compete dar el primer impulso: un esfuerzo, un generoso arranque, una ráfaga de animosidad puede bastar para que Orihuela sufra una metamorfosis completa: entonces la eterna melancolía que la abruma desaparecerá ante la novedad del cambio; la pobreza de sus escasos paseos será sustituida por la riqueza de otros mas bellos, donde el frondoso álamo y la verde acacia entrelazaran sus ramas para tejer doséles de esmeraldas y los anchos festones de flores, que á largo se extiendan, determinaran los lindes de sus calles. Así Orihuela rejuvenecerá como los mustios campos al soplo de la primavera, y siguiendo el movimiento evolutivo de las grandes poblaciones, se levantará como sultana embellecida con los ricos trofeos de los adelantos de nuestro siglo.

Carmelo Gomez.

MAXIMAS

Solo hablan mucho los que hablan mal.

(P. Isla.)

La envidia solo puede tener cabida en almas bajas.

(C. M. G.)

Los que menos saben son los que mas presumen.

(C. M. G.)

Envidiar á alguno es confesársele inferior.

(L. Espinasse.)

La envidia no puede ocultarse.

(Vauvenargues.)

EL CARNAVAL DE LA VIDA.

NOVELA DE GOSTUMBRES

original de

CARMELO GOMEZ GARCIA

(Continuacion.)

--Vamos cuando le aseguro...

--Yo respeto el misterio en que está envuelta su vida; pero me parece que, en atención al lazo que un día ha de unirnos, debiera spontanearse conmigo.

--Indudablemente V. me toma por otro.

--No señor; creo que dirijo la palabra á D. Jacinto Robles...

--Jacinto á secas.

--Grande de España que ostenta en sus blasones...

--Señor mio, es preciso que se desvanezca su error: mis únicos timbres son los que posee el modesto labriego; mi escudo, la honradez; mis armas, el arado y la esteva; mi ocupacion las faenas agrícolas, y mis aspiraciones, tan humildes como las tímidas violetas que crecen en los lindes de los arroyos.

--Cabalmente su lenguaje está en consonancia con la pintura que de V. me hizo su hijo el día que fué presentado en mi casa.

--¡Mi hijo!--articuló Jacinto con tristeza é inclinando la frente con visibles muestras de abatimiento.

--Si, señor replicó D. Pantaleon muy satisfecho; estas fueron sus frases: «Papá tiene mas rarezas que un inglés: retirado del gran mundo en un rincón de España y obstinado en vivir oscurecido, por no sé qué historias pasadas, oculta su noble cuna y su rancio abolengo bajo el sencillo traje del labrador, su lenguaje es rudo, toscos sus estudios modales, y merced á tanto artificio, la ficcion llega á confundirse con la naturaleza, de tal modo, que V. mismo tomara por un záfio aldeano al marqués de la Espiga dorada.

--Todo eso dijo aquel desdichado?

--Y otras muchas cosas que no recuerdo. Conque me parece que con tales antecedentes fuera una ridiculez continuar negando...

--¡Yo nada niego; pero en cambio afirmo que no creí en Marcial tanta audacia!

--Por once mil de á caballo! ¿aún seguirá V. en sus trece?

--Y para esto vine á Madrid, para sembrar un nuevo dolor en el alma?

--Pero sea V. mas franco; su hijo...

--Mi hijo es un mentecato que inventa patrañas para negar su origen; un pobre loco, que vá abriendo el surco de su propia ruina, para dar á sus padres abundante cosecha de sinsabores. Comprendo que el agua descienda del cielo á torrentes y que al correr por la superficie del campo arrolle en su torbellino árboles, plantas y flores; pero no concibo cómo un hijo, que al fin es un racional, quebrantando sus deberes, atropelle por todo, como caballo sin freno; no me esplico cómo el aturdimiento de los placeres le hagan olvidar, mejor dicho, negar la existencia de los que el ser le dieron; pues si es hijo de un marqués, como afirma, yo no soy su padre ni aquella pobre martir que dejó en el pueblo es la que le llevó en sus entrañas. Vamos esto es una picardía, una infamia, un crimen que me despedaza el corazón.

Y Jacinto, ocultando su cara entre las manos, estrujó en ellas algunas lágrimas que hacia rato pugnaban por salir de sus ojos.

El coronel, que habia estado escuchando atentamente, en vista de la amarga cuanto sencilla queja de su interlocutor, tuvo momentos en que empezó á dudar de la ve-

racidad del amante de su sobrina; mas pronto reapareció en su espíritu la fé que éste le inspiraba, y así es que después de algunos instantes exclamó:

--No sé á qué conduce tanta afliccion ¡voto á cribas! Yo, en sus circunstancias, no llevaria la comedia hasta el extremo de humedecer mis párpados...

--¿Acaso cree V. aún que estoy representando una farsa? ¿Forma en su voluntad mas eco la voz de la mentira de un hijo ingrato, que el acento de un padre dolorido? Ahora comprendo por qué se ha dejado alucinar tan fácilmente.

--¿Qué es eso? interrumpió D. Pantaleon, como herido en su amor propio, y frundiendo las cejas.

--Digo que Marcial le ha engañado villanamente.

--¡Poco á poco! Jamás consentí, ni consiento ni consentiré que se me falte:

--No fué mi intencion...

--Aunque fuera V. mas marqués que el mismo de Caravaca, habia de salir por el balcon si en mis bigotes... ¡voto val!

--Suplico no tome á injuria mis palabras.

--Es que yo no soy ningun doctrino, ni tengo las tragaderas tan anchas. ¿Qué es lo que V. pretende? ¿Que mi sobrina no mezcle su roja sangre con la sangre azul de su hijo? ¡pues santas pascuas! cada centinela á su garita.

--Pero si es que...

--Nada, lo dicho dicho; en mi casa soy el general y usted el último individuo de la compañía; no le cierro mis puertas, pero cuando guste, puede tocar á retirada.

--Es muy justo; y pidiendo, por última vez, perdone mi indiscrecion, le dejo con el sentimiento de ver terminada mi visita de esta manera tan desagradable.

--Urte lo ha querido; vaya con Dios.

(Se continuará.)

A UN ERUDITO.

Si pudiera leer en tu conciencia
 Por virtud milagrosa ó arte rara,
 Logrando en mis intentos que tu cara
 Tomara cristalina transparencia;
 Si me diera poder la Omnipotencia
 O con su luz fulgente me inspirara
 Para llegar con opinion mas clara
 A conocer tu decantada ciencia;
 Y si del sucio libro de tu historia
 Fuera doble buscar hoja por hoja
 Los puntos de tu fama y de tu gloria:
 Imagino, medito y se me antoja
 Qué hallara en el secreto de tu fama
 Por toda erudicion.... una camama.

VARIEDADES.

En el primer número de El Segura, al expresar el pensamiento que nos guiaba en la publicacion de este semanario, dijimos; «Despreciaremos la critica y nunca contestaremos por temor á emponzoñarnos con sus mofísticas emanaciones;» pues bien, á el anónimo que se nos ha dirigido y cuyos inspiradores cómplices y encubridores conocemos sin embargo, contestamos con el silencio que es la señal mas evidente del mas absoluto desprecio; advirtiéndole que tal anónimo (que se ha repartido á alguno de nuestros suscritores) lo hemos puesto nosotros en la punta de la bota, para devolverlo, si es preciso, á sus autores.

Son tantos los comisionados de apremio, que dejando las comodidades y delicias de su ciudad natal, Alicante, vienen á esta ciudad, que entre ellos pueden elegirse de todos gustos; rubios y morenos, jóvenes y ancianos, gordos y flacos, amables y desabridos; tambien los hay que calzan bota de finísimo becerro mate y otros que gastan alpargatas pero no corbata. Si á Orihuela le dieran á elegir de fijó renunciaba generosamente á todos.

Los usureros estan haciendo verdaderamente su agosto, pues a pesar de que estamos á primeros de Abril, ellos ya encierran en sus graneros las cosechas, al modico precio de 4 rs. la barchilla de cebada que en su tiempo tendrá que darle el pobre labrador en pago del dinero que le ha sido prestado para la recoleccion.—Advertencia—Este procedimiento es general en todos los pueblos de la vega.

Acaso nuestra humilde voz no llegará á las alturas del gobierno civil de la Provincia, pero no por eso dejaremos de rogar encarecidamente á nuestra primera autoridad que fige su atencion en la nube de comisionados de apremio que mensual y acaso semanalmente, envian aquellas oficinas sobre todos los pueblos de la vega, con especialidad sobre la desdichada Orihuela. El Sr. Gobernador sabe muy bien la situacion económica del pais y si bien es innegable y acatamos la autoridad con que se envian esos comisionados, tambien nos parece que hay medios mas suaves, menos dispendiosos para lograr la recaudacion de los impuestos y cargas de justicia. Ha habido comisionado que para cobrar siete pesetas del último trimestre, venia de Alicante con tres pesetas diarias á cargo del pretendido deudor.

El trigo alcanza el enorme precio de 21 rs. barchilla y los pequeños graneros estan completamente vacios; en otros tiempos cuando sucedian cosas parecidas, algunos grandes propietarios abrian sus graneros marcando el mas bajo precio posible y cuidando de no vender á los logreiros.

Segun nuestras noticias los diputados de Valencia, incluso el nuestro, asi como los de Cataluña, se han reunido ó van á reunirse para tratar sobre la precaria situacion de estas provincias é impetrar del gobierno alguna gracia para ellas.

Parece que la administracion de Hacienda, no cede en su disposicion para que Orihuela pague el año próximo, doble cantidad por concepto de consumos; es decir, que Orihuela deberá pagar al Estado, por solo este concepto, setecientos cincuenta y dos mil, ciento sesenta rs. ó sean ciento ochenta y ocho mil cuarenta pesetas, ó sean treinta y siete mil seiscientos ocho duros redondos, ó sea

sin centimos. Se omiten los comentarios por artículo de lujo.

Se hace tan sensible la sequía, se tema tanto por la cosecha de nuestros campos y es tanto el desasosiego público por falta de recursos, que nuestras celosas autoridades eclesiasticas y civiles dispusieron sacar en rogativa la venerada imagen de nuestra excelsa y piadosa patrona la Virgen de Monserrate; asi se verificó el 24 de Marzo, pero con grande estrañeza notamos en la procesion la falta casi absoluta de los hombres y muy especialmente de los vecinos de la huerta y el campo, de los que sin embargo, discurrían grandes grupos por esas calles. Mucho tendriamos que decir sobre esto y mucho muy amargo, pero nos limitaremos á consignar que la misericordia divina no se alcanza jamás sino con humildes y fervorosos ruegos, que basta los pueblos idólatras recurrieron unidos y respetuosos á sus divinidades para interesarlás en el remedio de sus necesidades.

Ha sido aprobado por la Autoridad superior el Reglamento de la Union Agrícola Orcelitana, la que muy en breve empezará á funcionar.

Nos apresuramos á dar esta agradable noticia á nuestros lectores.

Novedades:

EL ANUNCIADOR se reparte gratis:
al Hombre, gratis!!!

Anuncia al público asuntos mercantiles y otros negocios.

Otros negocios?

El número de ejemplares que tirará por lo pronto.

La gramática: el 6 de Abril de 1878.

CHARADA.

Prima, segunda y tercera
una linda suscritora;
nota mi tres, y mi todo
una flor encantadora.

Solucion á la charada anterior CHAQUETA, QUERELLA, TALLADO

CORRESPONDENCIA PARTICULAR, Sr. D. Enrique Lafuente. Crevillente.--Se remitieron los números. Avise en esa Administracion de Correos. Pagado primer trimestre. Sr. D. Miguel Ruiz. Crevillente.—Idem id. id. etc.

Redaccion y Administracion, S. Agustin, 9.

REVISTA MERCANTIL

ACEITE.—44 y 45 reales arroba.
VINO—del pais de 8 y medio á 9 y medio reales cántaro.
CANAMO—limpio de 190 á 195 reales quintal (encalmado.)
PIMIENTO MOLIDO—superior de 28 á 29, regular 24 á 25, bajos á 18 y 20 (demanda.)

HARINAS—del pais de 21 á 22 reales arroba.
TRIGO—á 21 y 22 reales barchilla.
CEBADA—á 9 y medio y 10 id. id.
MAIZ—á 22 y 23 y medio id. id.
GARBANZOS—de 26 á 34 id. id. segun clase.

ANUNCIO.

De la anunciada almoneda de la testamentaria de D.^a Agustina Dayesten en su casa cochera, calle de S. Agustin, quedan por vender la fartana valenciana con sus arreos, un cuadro antiguo en lienzo muy usado de Ntra. Sra. de la Leche, otros varios con sus cristales y estampas algo usados, y algunos muebles, habiéndose agregado una biblia en perfecto estado en diez tomos en folio y pasta.

Imp. de la V. de Zeron, calle de Comedias 3.